

DON MANUEL GONZALEZ MARTI Y LA CERAMICA

Coleccionista, historiador, donante, fundador
y primer director del Museo Nacional de este arte

Invitado por la dirección de esta revista, ARCHIVO DE ARTE VALENCIANO, órgano de la Real Academia de Bellas Artes de San Carlos, a que colabore con unas cuartillas sobre el aspecto más relevante, con haber destacado en tantos más, de don Manuel González Martí, por la relación de próximo parentesco que nos unió y la estrecha relación que siempre tuvimos, acompañándole con la solicitud que él merecía y, en ocasiones, sobre todo al final de su vida, nece-



sitaba, y que me era grato y honroso dispensarle, trazo estas notas, sin pretensiones literarias —por haberme dedicado a otras actividades—, pero con el valor del testimonio vivo y la irrecusable condición de ser todo cuanto sigue noticias de primera mano, las más sobre sucesos vividos en su aleccionadora compañía.

Supuesto y ya señalado el aspecto —ceramista, ceramófico— en que vamos a decantar su largo y densísimo vivir, casi centenario, comenzaremos por advertir cómo su relación con el arte cerámico le vino a través de sus estudios de dibujo, actividad en la que iba a destacar con luz propia y que muy pronto, en edad escolar, simultaneó con otros estudios. Así, cuando en 1895 estudiaba en nuestra Universidad valentina la carrera de Derecho, alternaba estos estudios con las clases en la Escuela de Bellas Artes de San Carlos, y pronto comenzó ya su afición por el coleccionismo de piezas cerámicas, principalmente valencianas, llevado inicialmente de la idea de decorar su futuro hogar, lo que logró perfectamente, ya

que éste, al correr de los años, sería una interesantísima colección, para la cual contaría con la valiosa ayuda, nunca bastante ponderada, de la que sería su esposa, doña Amelia Cuñat y Monleón.

La búsqueda de piezas cerámicas para su hogar, primero, su futura colección después, le hace relacionarse con coleccionistas, anticuarios y, principalmente, en Manises, con un maestro de obras llamado *el Blanco*, al cual visita con asiduidad, pues por entonces se estaba construyendo en Manises el alcantarillado y algunas otras obras, y *el Blanco*, al tanto de estas obras, le proporcionó azulejos enteros y fragmentos, sobre todo del interesantísimo siglo xv valenciano.

Pasando los años, en agosto del año 1907, cuando regresaba de una de sus visitas al citado maestro de obras *el Blanco*, pierde el tren que le había de trasladar a Valencia, y decide ir a pie a Burjasot, donde está pasando el verano toda su familia.

Al pasar de Manises a Paterna, una vez atraviesa el puente —no el actual, sino otro primitivo— del río Turia, le sorprenden unas edificaciones con grandes chimeneas, ya en Paterna, con un gran rótulo en azulejos que decía: «Molino del Testar.» Es más, observa en los campos de alrededor que estaba trabajando con su caballería un huertano, quien, al labrar la tierra, sacaba tiestos cerámicos en blanco y algunos en colores, que arrojaba lejos, sin interesarle poco ni mucho. Don Manuel espera que el huertano llegue hasta donde él se encuentra y le pregunta sobre aquellos fragmentos de cerámica, hasta entonces desconocidos por los historiadores y aficionados a esta especialidad artística.

Estos campos, donde aparecieron la mayoría de tiestos fragmentarios y algunas piezas completas de cerámica de Paterna, eran propiedad de una señora apodada *la Roja de Cañizares*. Esto, por lo que concierne a sus primeros y decisivos hallazgos.

Tanto y tan interesante fue lo encontrado que, en la primavera del año 1908, ofrece González Martí a la pública contemplación, en los salones de la Sociedad Valenciana Lo Rat Penat, que con el tiempo habría de presidir, tiestos y piezas de esta manufactura cerámica medieval valenciana.

La resonancia alcanzada por la exposición de estas cerámicas motiva la visita a Valencia, en febrero de 1909, del sabio investigador de esta especialidad artística don Guillermo de Osma, para conocer *de visu*

el lugar donde trabajaban los maestros alfareros de Paterna, por él historiados en los *Apuntes sobre Cerámica Morisca: los maestros alfareros de Manises, Paterna y Valencia*, publicados en 1908 en Madrid.

En 1911 hace don Manuel su primer viaje a Roma, donde, llevado por sus investigaciones sobre la cerámica medieval valenciana, descubre azulejos de Manises y Gandía, que se fabricaron en tiempos lejanos para solar las salas Borgia del Vaticano.

Más adelante, en su segundo viaje a Italia, hace descubrimientos sensacionales, reveladores de cerámicas valencianas en el castillo de Sant'Angelo, junto al Tíber, la antigua fortaleza pontificia, sobre la, más antigua, Mole Adriana, tumba imperial quizás más grande de la urbe. Estos descubrimientos revelan la expansión y estima de nuestros productos cerámicos en el lugar y la época quizás más prestigiosos de la historia del arte: el pleno Renacimiento romano.

La labor investigadora de González Martí, sobre todo en los lugares donde cree se encuentran restos de cerámica valenciana de los siglos XV y XVI, le hace viajar, desde luego, por toda España, siempre acompañado de su citada e inseparable consorte y colaboradora, doña Amelia Cuñat. Así, visita en Toledo la iglesia de la Concepción Francisca, cuya cúpula está hecha toda con aliceres de cerámica de Manises, de la que hace un concienzudo estudio gráfico y documental.

Y según era obligado, supuesto su amor a nuestra región, en los años 1926 y 1928 publica en esta revista, ARCHIVO DE ARTE VALENCIANO, una serie de artículos, dando a conocer todas las antedichas investigaciones, que no detallo, pues son conocidas de sus lectores y es fácil la consulta.

En otro orden de actividades, junto a la investigación y a publicar lo investigado, completa su vivir ceramista con la docencia, y, por estas fechas, es nombrado profesor y luego director de la Escuela de Cerámica de Manises, que puede y debe considerarse obra suya. Asimismo obtuvo para esta población el título oficial de Ciudad histórica y laboriosa hacia 1925. En la primavera de 1932 viaja de nuevo a Italia, visitando esta vez Cerdeña y otras islas mediterráneas. En Cerdeña descubre otro grupo de cerámicas valencianas, aparecidas en la iglesia parroquial de Pula.

Y en 1933, con todos los antecedentes de sus estudios cerámicos, publica un librito de los manuales de la Colección Labor titulado *Cerámica Española*, y asimismo entonces se decide y acuerda con la editorial de ese nombre la publicación de una obra monumental titulada *Cerámica del Levante español*, que tardaría algunos años en ver la luz por las circunstancias políticas de España.

Esta grandiosa obra, cuya primera fase se denominará *Siglos medievales*, por la extensión del texto y gráficos aportados se dividirá en tres tomos: el primero, dedicado a la loza; el segundo, que titulará *Alicatados y azulejos*, y el tercero, *Azulejos y «so-*



carrats». Según se ha apuntado, con el comienzo de nuestra cruzada se suspende toda edición, y don Manuel pasa los tres años de la guerra en Madrid, en penosas circunstancias, ignorando la suerte de su vivienda y colección, su biblioteca, etc., en Valencia, salvados en gran parte, mas no sin grave daño.

Terminada la guerra, vuelve a Valencia y recupera parte de su colección cerámica, pues algunas piezas, según se apuntó, con los trasiegos a que fue sometido su hogar, han desaparecido. Reemprende en seguida el ímprobo trabajo de corregir las pruebas de su gran obra citada, en tres tomos, suspendida su edición por la guerra.

Por fin, en 1944, se edita el primer tomo de *Cerámica del Levante español (Siglos medievales. Loza)*, que constituye un éxito sensacional, tanto de crítica como por haberse agotado rápidamente la edición.

Quiero insistir en estas breves notas que su esposa siguió colaborando en todos los asuntos del trabajo de los libros y en la compra de nuevas piezas para engrosar su colección, pues doña Amelia era infati-

gable y entusiasta de la vocación ceramófila de don Manuel. Mas en junio de 1946 muere esta gran colaboradora y buenísima compañera que no conocería los años del pleno triunfo de la labor investigadora y museal de ella y su esposo.

Resumiendo, añadiremos que éste, el 7 de febrero de 1947, hace donación al Estado español de su colección cerámica, que ya forma entonces un pequeño pero interesante museo en su domicilio particular de la calle del Temple, 7, en nuestra ciudad, hoy llamada de Los Maestres.

En 1952, por fin, se publican el tomo segundo, *Alicatados y azulejos*, y el tercero, *Azulejos y «socarrats»*, con lo que da cima al gran libro, una de las obras principales de su vida.

Se inician las gestiones para trasladar la colección a un edificio adecuado, llegándose, tras varias gestiones, muy largas de enumerar, en 18 de junio de 1954, a inaugurarse, por los entonces ministros de Educación Nacional, Excmo. Sr. D. Joaquín Ruiz Giménez, que ostentaba la representación del Jefe del Estado, y de Gobernación (verdadero realizador de la obra de instalación del Museo en el palacio de los marqueses de Dos Aguas), Excmo. Sr. D. Blas Pérez González, entusiasta de la labor de don Manuel. Quedaba así instalado y constituido el Museo Nacional de Cerámica González Martí.

En los años sucesivos tiene lugar la ampliación de las instalaciones del Museo, prosiguen la labor de investigación, las conferencias, los viajes, pese a su edad, ya avanzada, y recibe altas distinciones a más siempre de enriquecer sin descanso los fondos de la colección.

Cumplida tan larga y trascendental andadura, cuando sólo le faltaban cuatro años menos tres días para celebrar su propio centenario, llega el doloroso final, y el día 4 de enero de 1972, a las dos de la madrugada, muere el artífice de esta labor que dio el Museo para Valencia y España en su vivienda del Museo, junto a su obra, su colección y, como él decía, «con mi hijo, el Museo».

No sería justo silenciar en estas breves y mal redactadas notas, ahora sí, con todo el cariño de la persona que colaboró con él en sus años finales y le acompañó, entre otros sitios, a Cannes, donde se reunió con Picasso, y en tantos lugares y momentos más, no sería justo, digo, silenciar el nombre de su gran sucesor, savia nueva en el montaje del Museo, respetuoso continuador de la obra y la persona, verdadero devoto del matrimonio fundador del Museo: me refiero a su sucesor en el cargo, el Ilmo. Sr. D. Felipe Vicente Garín Llombart.

ENRIQUE DOMINGUEZ GONZALEZ